

ARABISMOS DE CLASEMA 'PERSONA' EN FRANCÉS CONTEMPORÁNEO

BERTA PICO
Universidad de La Laguna

Según estimaciones relativamente recientes¹, en el francés actual existen unos 8.000 extranjerismos, que —descartando arcaísmos, términos muy especializados y cultismos— se reducen a unas 4.200 palabras corrientes; de éstas, unas 215 son de procedencia árabe². Muchas de ellas corresponden a la terminología de distintos campos científicos, desde que en época medieval la lengua árabe fue el vehículo de transmisión del conocimiento de la ciencia para el occidente europeo, y muchas otras se introdujeron por el comercio del Mediterráneo a la vez que se difundían los productos que designaban, o bien cuando los cristianos conocieron las comodidades y el refinamiento de la forma de vida de los musulmanes. La mayoría de esos arabismos, incorporados en fecha temprana y presentes en el vocabulario del conjunto de las lenguas románicas, apenas han experimentado cambios de significado, al ser términos puramente designativos. Por ello nuestro interés se ha centrado únicamente en un conjunto léxico con unas características específicas, el formado por las palabras que el francés ha tomado del árabe referidas a personas, en época reciente y en un contexto histórico-cultural bien distinto, ya que será, indudablemente, en ese conjunto donde mejor se podrán percibir connotaciones valorativas debidas a razones de tipo sociolingüístico.

Acotamos, pues, el periodo temporal a partir de la presencia de Francia como potencia colonial en el norte de África, desde que en julio de 1830 la gran expedición promovida por el gobierno de Carlos x hace capitular al dey que gobernaba Argelia en nombre de los turcos y comienza la colonización del territorio³. Sin olvidar los préstamos árabes que hayan tenido como vía de entrada las relaciones con Marruecos y Túnez, en estos países la permanencia francesa ha sido menos intensa y de menor duración, por lo que la mayoría de los arabismos se deberá al contacto continuado de la población de soldados y colonos franceses con la po-

blación argelina durante más de ciento treinta años, hasta los acuerdos de Évian en 1962 y la proclamación de la República Popular de Argelia⁴, con la guerra que provocó el éxodo masivo de los franceses y su vuelta a la metrópoli. A partir de entonces se da una nueva relación entre el francés y el árabe, cuando desde los años sesenta Francia es el destino de gran número de inmigrantes norteafricanos⁵, y en la actualidad hay una segunda generación de inmigrantes de origen magrebí. Este nuevo tipo de relación no ha dejado de ser socialmente conflictivo⁶, lo que, sin duda, se traducirá en la introducción de semas aferentes en el significado de muchas palabras árabes incorporadas recientemente al francés. Como fenómeno sociolingüístico, el préstamo está vinculado al prestigio de la lengua o del pueblo que la habla, por lo que, en este caso, los arabismos adoptados por la lengua francesa durante la época colonial y los debidos a la presencia de inmigrantes magrebíes, despreciados por importantes sectores de la población francesa y socialmente marginados, reúnen las condiciones para adquirir connotaciones peyorativas y sufrir un proceso de envejecimiento.

Ciñéndonos a estos límites temporales de los siglos XIX y XX, con la salvedad que en seguida señalaremos, hemos optado por realizar una mínima descripción formal y de contenido de los préstamos árabes que se encuentran en la lengua francesa usual, para cuya localización y determinación se ha tomado como referencia la última edición del diccionario *Petit Robert*, por sus dimensiones, por ser

-
1. WALTER, H. y WALTER, G. *Dictionnaire des mots d'origine étrangère*. París, Larousse, 1991. En un diccionario de unas 60.000 entradas, como el *Petit Robert*, establecen unas 8.000 de origen extranjero. Tomando como referencia un diccionario más reducido, de unas 35.000 entradas, como el *Micro-Robert Plus* o el *Petit Dictionnaire de la langue française Larousse*, detectan unas 4.200, lo que mantiene el porcentaje del 13%.
 2. WALTER, H. *L'aventure des mots français venus d'ailleurs*. París, Robert Laffont, 1997, p. 17.
 3. En el momento de la conquista la población argelina no alcanzaba los dos millones de habitantes, y pocos años más tarde, en 1847, ya se habían instalado unos 110.000 colonos franceses. En 1914 había en Argelia unos 2.000.000 de franceses.
 4. Basta señalar que al final de la primera guerra mundial —durante la cual la participación argelina fue muy notable, produciéndose unas 25.000 bajas de musulmanes y 20.000 de franceses argelinos— un tercio de los musulmanes servía a Francia como soldados o mano de obra.
 5. En 1957 había en Francia unos 300.000 trabajadores magrebíes; un adulto masculino de cada siete había emigrado, si bien se trataba de una emigración temporal, sin desplazamiento de la familia.
 6. Las explosiones de violencia que sacudieron los suburbios de Lyon en los años 1981 y 1982 pusieron de manifiesto un problema de falta de integración de esos jóvenes de la segunda generación, que continúa sin ser resuelto, con frecuentes rebotes de disturbios, como los que se han producido este mismo año 1999.

el más reciente y uno de los de mayor prestigio y difusión en el ámbito francófono, y porque su objetivo declarado es la descripción de un francés general, de un francés común al conjunto de la francofonía⁷. Con esta elección de un diccionario de uso como referencia, ponemos de manifiesto nuestra opción de no tratar de los arabismos que pueden tener entrada en diccionarios específicos de argot. A las entradas localizadas en el *Nouveau Petit Robert* cuya datación se establece a partir del siglo XIX hemos añadido todos aquellos términos cuyo significante entró en francés con anterioridad, pero en cuyo contenido se han producido cambios modernamente. No hemos considerado, por el contrario, las lexías cuyo registro moderno concierne únicamente a la estabilización de la grafía, pero que, bajo otras variantes, ya estaban presentes con anterioridad en el francés, sin que se hayan producido cambios apreciables de significado⁸. El conjunto así delimitado consta de 36 términos, número ciertamente notable si consideramos que, antes de llegar a acotar nuestro objeto ciñéndonos a los siglos XIX y XX, habíamos efectuado una búsqueda de todos los arabismos de clasema 'persona' con entrada en el *NPR* y comprobado que los registrados hasta 1799 sumaban 35.

Dentro de este conjunto de 36 elementos es posible distinguir varios subgrupos: a) Por una parte, los términos puramente designativos que no han experimentado variaciones semánticas ni tienen prácticamente ningún empleo figurado, cuyos referentes están insertos en un contexto cultural diferente del francés, y cuyo uso es generalmente didáctico; así: *fedayin*, *fellag[h]a*, *goum*, *harka*, *harki*, *mahdi*, *moud[h]ir*, *moudjahiddin*, *rezzou*, *sabra*, *targui-touareg*, *wali*. b) Otros, que durante tiempo han tenido las características del subgrupo anterior, han extendido su uso y conocido empleos figurados, lo que ha propiciado la aparición de una nueva acepción en época moderna, como *argousin*, *cafard*, *caïd*, *mameluk*, *nabab* o *zouave*. c) En otras ocasiones, el paso del término del registro argótico, sobre todo militar, a un registro popular y familiar ha supuesto su descontextualización y su naturalización o integración plena en la lengua común, tal como les sucede a *béni-oui-oui*, *chleuh*, *kroumir*, *maboul*, *séide*, *smala[h]* o *toubib*. d) El subconjunto

7. *Le Nouveau Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. París, Le Robert, 1995, con cerca de 60.000 artículos. «L'objectif du *Nouveau Petit Robert* [...] c'est la description d'un français général, d'un français commun à l'ensemble de la francophonie, coloré par des usages particuliers, et seulement lorsque ces usages présentent un intérêt pour tout le monde», p. XIII. En adelante, *NPR*.

8. Es el caso, por ejemplo de *muezzin*, con fecha de incorporación en 1823, que, designando la misma realidad, ha estado en francés desde el siglo XVI con las formas *maizin* (1568), *muessin* (1605), *muezim* (1654), *muezzinn* (1788), *muezin*, y finalmente *muezzin*. Lo mismo sucede con *maghrébin*, forma que el *NPR* documenta en 1847, y el *Dictionnaire étymologique* de Dauzat en 1873, que ha estado precedida por las variantes *maugarbin* (1651), *magrebin* (1664), *megrebin* (1679).

de términos utilizados para designar a las personas de etnia árabe (y en un caso judía) —todos ellos marcados y connotados peyorativamente— de reciente incorporación al diccionario usual, tras haber tenido entrada en los diccionarios de argot o del francés no convencional, ilustran el conflicto sociocultural que antes hemos mencionado: *arbi*, *bicot*, *beur*, *crouillat-crouille*, *fatma*, *sidi*, y *youpin*. e) Finalmente, precisamos que hemos incluido entre los préstamos algunas palabras que no son de origen árabe, sino de la *lingua franca* o *sabir* que se hablaba en los puertos mediterráneos, y que los franceses, en el contexto colonial, han conocido por los hablantes árabes, e incluso han tomado por arabismos⁹, tales como *moujingue*, *moukère* y *turco*.

Para la redacción de cada breve artículo del repertorio que sigue, hemos completado la información que nos proporcionaba el *NPR* con la de otras fuentes lexicográficas¹⁰, de modo que, tras la entrada, se indica la etimología, la fecha en que la lexía se documenta en francés, las posibles variantes formales y la evolución semántica más relevante, ilustrada con citas literarias.

Arbi (ár. *‘arabī*). La palabra es utilizada primero por los militares del ejército colonial para designar a los soldados indígenas argelinos, en ese contexto colonial pasa a designar a los trabajadores argelinos (*cf.*: la canción «Pan, pan, l’arbi, les chacals sont par ici...»), y pronto a cualquier árabe, y especialmente al magrebí norteafricano. Registrada en 1863 (Antoine Camus, *Les Bohèmes du drapeau*, p. 10: «Eh, l’Arbi, combien la viande?»), durante el siglo XIX es palabra de uso familiar y con matiz de condescendencia, pero no de injuria. Claramente peyora-

9. LANLY, A. *Le français d’Afrique du Nord. Étude linguistique*. París, PUF, 1962, p. 38, cita la observación del general Faidherbe en 1884 sobre el empleo del *sabir* y la creencia compartida por los soldados y los colonizados de hablar la lengua del otro: «Ce qu’il y a de curieux, c’est qu’en se servant de ce langage, le troupier est persuadé qu’il parle arabe, et l’Arabe qu’il parle français».
10. Nuestras principales fuentes lexicográficas han sido el *Dictionnaire historique de la langue française*. Dirigido por Alain Rey. París, Le Robert, 1993; *Le grand Larousse de la langue française*. París, Larousse, 1971-1978; *Le grand Robert de la langue française. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. París, Le Robert, 1985; y el *Trésor de la Langue Française. Dictionnaire de la langue du XIX^e et du XX^e*. París, CNRS, 1971-1994; si no se da ninguna otra indicación, las citas literarias y sus referencias proceden de estos tres últimos. Hemos acudido también a LITTRÉ, E. *Dictionnaire de la langue française*. París, J.-J. Pauvert, 1956-1958, especialmente para cotejar la información relativa al siglo pasado, así como a los diccionarios etimológicos más relevantes. Hemos prescindido deliberadamente de las referencias a los diccionarios de argot, si bien en caso necesario hemos consultado el de COLIN, J.-P., MÉVEL, J.-P., LECLÈRE, Ch. *Dictionnaire de l’argot*. Larousse, 1990, y el de CELLARD, J. y REY, A. *Dictionnaire du français non conventionnel*. Hachette, 1991.

tiva en el siglo XX (A. Arnoux, *Rhône, mon fleuve*, 1944, p. 91: «carrefour populeux des Arbis, des Marseillais, des franchicots et des racailles étrangères»), no llega a tener las connotaciones de insulto racista de su derivado *bicot*.

Argousin (ár. *al-wazīr*, 'el consejero'; catalán *algutzir* 'gobernador de una colectividad de sarracenos', que pasó a dialectos sicilianos *algezino*, 'oficial de justicia', y napolitano *algezino*, 'guardián de prisión'; español *alguacil*; italiano s. XVI *auzzino*, *aguzzino*; portugués *algez*, 'verdugo', del árabe *al-guzz*, nombre de una tribu turca que suministraba mercenarios a los musulmanes de la península ibérica). Ejemplo de la intensa circulación del término por el Mediterráneo entre los siglos XIII a XVI; la acepción de 'guardián de forzados' o 'guardián de prisión' parece haber sido tomada del catalán por los dialectos de Nápoles y Sicilia, y la designación de un suboficial está influida por el español. La forma *agosin* se documenta en el siglo XV y *argousin* en 1538, referida al oficial de baja graduación encargado de vigilar a los presidiarios y galeotes. Salió de uso y fue retomado en el s. XIX como apodo insultante ('torpe', 'estúpido'), y durante ese siglo tiene un empleo como término peyorativo designando al 'agente de policía' (Hugo, *Les Châtiments*, 1853, IV, 7: «Il se donna le luxe, étant de la police, / D'être jésuite et saint par-dessus le marché!... / Il portait un flair de sacristie / Dans le bouge des argousins»; Balzac, *L'initié*, p. 448: «Nepomucène, qui flaira les agents de police, crut qu'on allait arrêter le vieillard... — Sauvez vous, monsieur!... Tenez, voyez-vous ces argousins?»; Zola, *Le ventre de Paris*, 1873, I, p. 184: «Je suis bien noté, sans cela nous aurions eu ici tous les argousins de la Préfecture»). Ha dejado de utilizarse.

Ayatollah (ár. clás. *āya*, 'señal milagrosa' y 'versículo del Corán', y el nombre divino *Allāh*). En Francia, como en los demás países, se introdujo este préstamo a partir de 1978-1979, cuando el dignatario chiíta Jomeini regresó a Irán, provocando la revolución que derrocó al sha (*L'Express*, 24-2-1979, p. 79: «La révolution iranienne a complètement bouleversé l'équilibre stratégique de la région, déclare Arafat, qui rend hommage à notre Imam, l'ayatollah Ruhollah Khomeiny»). El posterior recrudescimiento del integrismo chiíta ha propiciado el desarrollo de un empleo figurado con el sentido de 'representante conservador de una tendencia' («Les ayatollahs du rock»).

Béni-oui-oui (ár. mag. pl. *beni*, ár. clás. *banī*, 'los hijos', fr. *oui*). Hacia 1950 se emplea en un contexto político para referirse a los argelinos que aprobaban sin reservas la Argelia francesa, y por extensión designa a la persona servil y siempre dispuesta a aprobar las decisiones de la autoridad establecida (*L'Humanité*, 29-10-1984, p. 10, col. 1: «Ces hommes [los argelinos de 1954] ne pouvaient rester des «béni-oui-oui», des «cireurs de chaussures», l'idée de l'indépendance étant une force irrésistible»; Ch. Arnothy, *Toutes les chances plus une*, 1980, p. 37: «Fasciné par la vérité qui l'atteignait en plein cœur, éloigné des flatteurs, séparé

provisoirement des «béni-oui-oui», il était confronté à une opinion libre»; *PR*: «une assemblée de béni-oui-oui»).

Beur (fr. *arabe*, forma apocopada, con metátesis y cambio de vocal en la jerga «verlan» [: l'envers]). La información lexicográfica puede completarse con M. Tournier, «De quelques avatars d'*arabe* en langue française», *Mots*, 30 (1992), pp. 110-114, y es descartable la hipótesis de H. Bouraoui («A new Trend in Maghrebian Culture: the Beurs and their Generation», *The Maghreb Review*, 13, 3-4, 1988, pp. 218-228), según la cual *beur* sería el resultado de combinar «Ber[bères] d'Eur[ope]». A partir de 1980 es usual, en nivel argótico y familiar, para designar a los jóvenes árabes de la segunda generación nacidos en Francia de padres inmigrantes (*Le Monde*, 4-12-1983, «Des beurs à l'Élysée», p. 1: «Que justice soit faite, ont proclamé Bouzid, Faroud, Abed, Malika et les autres, contre ces crimes racistes. Les «beurs» n'ont pas l'intention de s'excuser de vivre»). Femenino *beur*, *beure*, *beurette* (*Le Nouvel Observateur*, 1990: «Entre les HLM, au café, on ne voit aucune beurette»).

Bicot (fr. *arabicot*, diminutivo de *arbi*, e italiano o español *arábico*; Dauzat lo hace derivar del fr. fam. *bique*, 'cabra'). La forma *arabico* se registra en 1861, y *arabicot* se emplea en el argot militar con el contenido de 'niño árabe'; fuera de uso en francés contemporáneo, ha dejado sus derivados *bicot*, *bique* y *bic*, insultos de carácter racista (L.-H. Lyautey, *Paroles d'action*, 1927, p. 173: «cet état d'esprit déplorable qui se résume dans l'expression de 'sale bicot' appliquée uniformément à tous les indigènes, expression si profondément choquante et périlleuse, que ceux à qui elle s'adresse n'entendent et ne comprennent que trop, avec tout ce qu'elle comporte de mépris et de menace, et dont ils gardent une amertume que rien n'efface, je ne l'ai que trop souvent constaté»).

Cafard (ár. *kāfir*, 'no creyente, infiel', con sufijo peyorativo *-ard*). En el siglo XVI se registran las formas *caphar*, *caphard*, y *cafard*, con el significado de 'falso converso', 'hipócrita', utilizadas de modo polémico durante las guerras de religión. Se pierde el sentido de 'falso converso' y queda el de 'hipócrita' hasta el siglo XVIII (Rousseau, *Les Confessions*, v, p. 249: «le maintien cafard ou effronté des moines»). En el siglo XIX se desarrolla el de 'soplón, delator' en el lenguaje familiar, y particularmente en el de los escolares (Jules Husson, pseudón. Champfleury, *Les souffrances du professeur Delteil*, 1855, p. 45: «Je parie, dit Bineau, que Robert nous a dénoncés à son père. —Parbleu! C'est un rapporteur. —Il le payera, le cafard»).

Caïd (ár. *qā'id*, 'jefe, comandante'). En francés antiguo se registra la forma con artículo *auquaise*, y a partir del siglo XVI sin él. Aparte de conservar su sentido recto para designar en el norte de África a un jefe de tribu, y, más específicamen-

te, al funcionario musulmán que desempeña funciones de juez, administrador y jefe de policía, a principios de este siglo se extiende un empleo figurado como 'personaje importante' (J. Perret, *Bâtons dans les roues*, 1903, p. 171: «Son premier client fut un gros caïd de la SNCF»), que se mantiene, y en el argot del hampa se desarrolla un empleo figurado introducido por los soldados procedentes de África, entre los que se usaba para designar al que en los batallones disciplinarios imponía por la fuerza su ley entre sus compañeros; de ese medio pasa al de las pandillas urbanas hacia 1935 para nombrar al jefe de la pandilla, al 'duro' (R. Vailland, *Drôle de jeu*, 1945, p. 58: «Les caïds du marché noir»; A. Simonin, *Touchez pas au grisbi*, 1953, p. 231: «Le petit caïd de l'équipe, un mouflet à casquette torpedó»). Las locuciones «faire le caïd, faire son caïd, jouer au caïd» equivalen a «hacerse el duro, dárselas de duro» (J.-P. Sartre, *L'âge de raison*, 1945, p. 271: «Je veux pas faire mon caïd, dit-il, mais c'est pas les gros qui me font peur»). Hacia 1970 se registra el empleo figurado de *caïdat*, como sistema jerárquico del medio en el que los «caïdes» imponen su ley, sobre todo en las prisiones.

Chleuh (ár. marr. [šlæh], pl. de *šelh*, nombre de una tribu marroquí). *Chellouh* registrado en 1866, *Chleuh* desde 1891, referido a la población árabe de Marruecos occidental, a su cultura y su lengua. Del argot de los soldados de Marruecos se difunde durante la primera guerra mundial para designar al soldado de las tropas territoriales. En Francia se utiliza hacia 1933 para referirse a los habitantes no francófonos de zonas fronterizas de Francia —Franco Condado y Alsacia—. Desde la segunda guerra mundial es sinónimo de *boche* y designa al alemán, en tanto que enemigo, con la variante *schleu[h]* (S. De Beauvoir, *Les Mandarins*, 1954, p. 562: «On a fauché de tablettes de phosphore aux Schleuhs dans le maquis»; J. Ferniot, *Pierrot et Aline*, p. 216: «Les Chleuhs cherchaient Raymond Guyot, le communiste»; A. Bosquet, *Les Bonnes Intentions*, p. 10: «Un bout de robe dépasse d'une ruine: une chleu s'est fait descendre, justice!»).

Clebs (ár. mag. *klab*, ár. clás. *kilāb*, pl. respectivamente de *kelb* y de *kalb*, 'perro'). Introducido por los soldados de África colonial entre 1863 y 1884 como pop. 'perro'. El sentido de 'cabo' que tomó en 1914 en el argot de los reclutas se debe a la paronimia entre «cabot» y «cabo» [caporal] (B. Cendrars, *La main coupée*, 1946, p. 200: «Être caporal c'est un métier de chien. Le cabot est le clebs de ses hommes et souvent j'en ai marre»).

Crouillat, crouille (ár. dial. *jūya*, 'hermano', empleado como apelativo). Durante la primera guerra mundial designa al soldado de la legión extranjera (documentado desde 1917), alternando las variantes *crouïa*, *crouilla*, *crouya*, *crouille*. Su uso se extiende desde los años treinta como designación insultante y racista de los árabes (H. Bazin, *Vipère au poing*, 1948, p. 42: «premier archevêque de Carthage depuis la conquête des crouillats»; Le Breton, *Rififi*, 1953, p. 73: «Les crouillats,

c'est comme ça qu'ils drivent leurs gonzesses, à coups de triques au propre et au figuré»; A. Simonin, *Touchez pas au grisbi*, 1953, p. 47: «j'ai entendu Suzanne qui disait au crouille: Pas ici, Ali, pas ici»).

Fatma (*Fāṭima*, nombre de la hija del profeta Mahoma). Por ser nombre propio muy extendido entre las mujeres árabes, hacia 1900 se documenta su empleo en el contexto colonial argelino como nombre común para referirse a las mujeres magrebíes, y especialmente a las empleadas domésticas (F. Céline, *Mort à crédit*, 1936, p. 259: «La fatma, elle me fait signe de venir, de monter dans son gourbi [...] Elle me prend la main, la moukère»; P. Nora, *Les Français d'Algérie*, p. 177: «comme au Brésil les nounous noires, les fatma ont donné aux Français le goût du pays»; J. Lartéguy, *Les Centurions*, p. 358: «Des Européens licencièrent de vieux domestiques arabes, ou des fatmahs qui faisaient partie de leur famille depuis vingt ans»). Estos empleos han desaparecido, y el argot francés de Francia retomó la palabra con valor xenófobo para 'mujer árabe', extendiéndose también como término despectivo para 'mujer'.

Fedayin (ár. *fidā'iyīn*, 'los que se sacrifican', derivado de *fidā*, 'rescate'). Entra en 1956, como término que designa a los combatientes palestinos entregados a la lucha armada para recuperar su patria (G. Chalian, *La Résistance palestinienne*, p. 13: «j'ai pu constater que les 'fedayin' des comandos, bras armés de la nation palestinienne, ne se considèrent nullement comme une élite»).

Fellag[h]a (ár. mag. *fellāga*, pl. de *fellāg*; ár. clás. *fallāq*, 'bandido, salteador'; ár. marr. *fellaq*; en Túnez y en el sur de Argelia la palabra se usaba tradicionalmente para referirse a los 'salteadores de caminos'). Durante la época colonial en el norte de África se retoma hacia 1954 para referirse a los partidarios del levantamiento contra Francia para lograr la independencia de su país (en Túnez 1954-1956, en Argelia 1954-1962). (F. Mauriac, *Bloc-Notes 1952-1957*, p. 133: «La responsabilité des fellagha dans l'immédiat n'atténue en rien celle qui, depuis cent vingt ans, pèse sur nous d'un poids accru de génération en génération»). La palabra, ya connotada peyorativamente, se deforma despectivamente en *fellouze* en el argot militar (P. Ribeaud, *Le Paria*, p. 64: «Les fellouzes et les biffins sur la même photo, c'était le document de la guerre d'Algérie»).

Goum (ár. mag. *gūm*, ár. clás. *qawm*, 'tribu, pueblo, contingente armado'). En la época colonial designa al contingente de combatientes reclutados entre la población indígena (L.-H. Lyautey, *Paroles d'action*, 1927, p. 390: «ces goums, ces contingents fournis sans délai par les tribus mêmes qui luttaient contre nous hier, sont aujourd'hui des alliés inappréciables dans notre œuvre de pacification»).

Harka, harki (ár. mag. *harka*, 'expedición, operación militar', ár. clás. *ḥaraka*, 'movimiento'). Registrada 1907, para referirse en Marruecos a la expedición em-

prendida por orden del *maghzen*; por metonimia pasa a utilizarse para la tropa que efectúa la expedición (A. Maurois, *Lyautey*, 1931, VI: «Le 17 août 1904, une harka de quatre mille guerriers avait assiégé notre poste de Taghit»). En 1914 se refiere a la tropa de milicia reclutada en los países del Magreb por una autoridad. Por extensión, en el ejército francés se utiliza *harka* para las tropas indígenas reclutadas en el norte de África, cuyos soldados son llamados *harki*, término que en la Administración también equivale a 'francés musulmán'.

Kroumir (ár. *jumayr*, nombre de una tribu tunecina, de los confines con Argelia). Quizás por la fama de ladrones que tenían los miembros de esa tribu, el término, registrado en 1881, tiene en la lengua popular un uso figurado para calificar a un individuo despreciable, uso que ha quedado anticuado. Recientemente se ha extendido un nuevo empleo figurado en la expresión «les vieux kroumirs», los antiguos, los viejos (*Le Nouvel Observateur*, 31-10-1986, p. 9: «Les vieux kroumirs du hard-rock»).

Maboul[e] (ár. *mahbūl*, 'loco, tonto, estúpido') La palabra había pasado al saber y se introdujo en el argot del ejército de África, del que se extendió al uso familiar hacia 1860 con el mismo significado (H. Barbusse, *Le Feu*, 1916, p. 313: «Qu'est-ce que c'est d'ça? Eh dis donc, l'ami, t'es pas des fois maboule?»; G. Duhamel, *Cécile*, 1938, p. 184: «c'est un hurluberlu, une tête brûlée, un maboul»). Sus derivados *maboulisme* (1883), *maboulesque* (1942) han tenido poca vigencia.

Mahdi (ár. *mahdī*, 'dirigido, guiado'). Como término de la religión musulmana que se refiere al enviado de Alá, esperado por los sunnitas poco antes del fin del mundo para completar la obra de Mahoma, se registra en 1842, y en 1885 para el que se pretende *mahdī*, de ahí, por analogía, empleos humorísticos (Goncourt, *Journal*, 1886, p. 567: «On lui a demandé si Drumont était une épée: 'Il est mieux que cela, a-t-il répondu, il est un apôtre! ...Et Daudet qui appelle Drumont le Mahdi'»).

Mamelouk, mameluk (ár. egip. *mamlūk* 'esclavo blanco, mameluco', part. p. de *malaka*, 'poseer'). El término entra en francés antiguo, y con distintos avatares formales (1192 *mamelos*, 1195 *mamelon*, siglo XIII *memeloc*, siglo XV *mamelu*, *mameluchs*, siglo XVII *mameluk*, siglo XVIII *mameluc* en Voltaire) se conserva hasta el siglo XIX para denominar al soldado a caballo de las antiguas milicias egipcias, y al miembro de la antigua milicia turca que formaba parte de la guardia personal del sultán. Después de la expedición de Bonaparte a Egipto la palabra se puso de moda, y en 1802 se creó un escuadrón de *Mamelucos* de la guardia imperial de Napoleón, lo que contribuyó a la extensión de significado, y desde 1831 se documenta el empleo figurado de 'partidario adicto hasta el fanatismo', 'partidario fanático' (Balzac, *Œuvres diverses*, 1840, p. 346: «MM. Vivien et Cousin sont

les deux mameluks de M. Thiers, ils lui sont dévoués absolument»; A. Daudet, *Numa Roumestan*, 1881, vi: «Bompard, le mameluck de Roumestan, est comme un quatrième secrétaire qui fait le dehors, [...] promène dans Paris la gloire du patron»; Goncourt, *Journal*, 1891, p. 154: «Céard [...] c'est le vrai mameluck de Zola dans la honteuse évolution du maître»). Con este empleo figurado ya no se usa.

Moud[h]ir (ár. *mudīr*, part. act. de *adāra*, ‘hacer girar’, ‘dirigir, administrar’). Se registra *moudyr* en 1846, y *moudhir* en 1847, para referirse al funcionario egipcio situado al frente de una provincia, con funciones similares a las del «préfet» en Francia. Empleo didáctico.

Moudjahid[d]in (pl. del ár. *muṣāhid*, combatiente de la *yīhād*, guerra santa). Entra en los diccionarios de francés a partir de 1968 y se extiende por los medios de difusión durante la revolución jomeinista de Irán en 1979, sobre todo la expresión «los moudjahiddin del pueblo» (*L'Express*, 17-2-1979, p. 84: «Les moudjahiddin, les islamo-progressistes [...] se réclament de Khomeiny»; *L'Express*, 24-2-1979: «Une milice populaire qui intègrerait soldats, moudjahiddin, fedayin»).

Moujingue (¿pronunciación en ár. argel. del esp. *muchacho*?). Se documenta en 1915 como término del argot de los soldados de la primera guerra mundial, hacia 1921 está introducido en el habla popular de los obreros para designar a un ‘muchacho’ o un ‘aprendiz’. Se extiende en el nivel de lengua popular como ‘chiquillo’, ‘niño’ (R. Queneau, *Pierrot, mon ami*, 1942, p. 102: «C'est à vous qu'ils en avaient, les moujinges?»; M. Aymé, *Le chemin des écoliers*, 1946, vii: «Il est quand même drôle, ton moujingue»).

Moukère, mouquère (sabir argel. *moukera*, del esp. *mujer*). Entró en el francés a través de las tropas de Argelia desde 1830, y ya se registra en un diccionario de la *lingua franca* publicado en Marsella en esa fecha. En textos literarios se encuentra desde 1863 con las formas *moukeiras*, *moukères* (Antoine Camus), *mouqueires* (1885), *mouquère* (1888), y se divulga a partir de la exposición de 1889. Empleado para referirse de modo condescendiente y despectivo a la ‘mujer magrebí’ en el contexto colonial, pasó al argot y a la lengua popular, con ese contenido o con el sentido amplio de mujer, tan marcado peyorativamente que incluso toma el de ‘prostituta’ (F. Céline, *Mort à crédit*, 1936, p. 259: «La fatma, elle me fait signe de venir, de monter dans son gourbi [...] Elle me prend la main, la moukère»; L. Aragon, *Les Beaux Quartiers*, 1936, i, x: «Je ne parle pas des moukhères, parce que ça ne vous intéresse pas encore. Mais il y en a des brunes, des Espagnoles...»; R. Queneau, *Loin de Rueil*, 1944, p. 64: «Le citoyen se précipita sur le sac à main d'une dame et s'enfuit au pas de course. La mouquère se mit à brailler»).

Nabab (port. *nababo*, del indostán. *nawwāb*, *nabāb*, 'virrey, gobernador', del ár. *nuwwāb*, pl. de *nā'ib*, 'lugarteniente, virrey', part. act. de *nāba*, 'reemplazar, representar'). La palabra se introdujo en textos franceses en el siglo XVII en sentido recto, gobernador de distrito o de provincia en la India musulmana, o alto cargo de la administración. A finales del XVIII, se toma la acepción del inglés *nabob*, como europeo que ha hecho fortuna en la India. Desde 1836 tiene en francés la acepción mejorativa de personaje fastuoso y muy rico (P. De Kock, *Zizine*, 1836: «La jeune personne aura au moins vingt mille francs de rente: c'est un joli parti, mais ce n'est pas assez pour vous, Delaberge, qui êtes un nabab, un Crésus!)). Este empleo se populariza con la novela de A. Daudet, *Le Nabab*, 1877, y los diccionarios registran en francés contemporáneo expresiones como «faire le nabab», «vivre en nabab», «une fortune de nabab», «les nababs de la finance»).

Rezzou (ár. mag. *gezū*, ár. *gazw* 'expedición militar, ataque'). Se documenta a partir de 1883, con grafías *r'zou*, *rhezzou*, designando a la banda armada que lleva a cabo una razzia (L.-H. Lyautey, *Paroles d'action*, 1927, p. 381: «vous ne savez pas encore que le père de Foucauld n'a jamais besoin d'escorte. Il peut passer à travers tous les rezzous sans crainte d'un coup de fusil, seul avec son cheval»; A. De Saint-Exupéry, *Courrier Sud*, 1928, p. 222: «Un rezzou de trois cents fusils, descendu en secret du Nord, aurait surgi à l'Est et massacré une caravane»; Idem, *Terre des hommes*, 1939, p. 196: «Des rezzous [...] marchaient vers le sud, volant leurs chameaux par centaines»).

Sabra (ár. *šabr*, 'higo chumbo'). La palabra, introducida en francés hacia 1950, designa al ciudadano judío de Israel, natural del país (*L'Express*, 7-5-1973: «Ce sont eux que le monde connaît sous le nom de 'sabras', ces fermiers soldats brunis par le soleil [...] qui ont forgé leur nouvel État»).

Séide (*Zayd ibn Hārīṭa*, liberto e hijo adoptivo de Mahoma que, con el nombre de *Séide*, es un personaje de la tragedia *Mahomet*, de Voltaire, 1741). En la tragedia de Voltaire, Zayd es un servidor fanático y ciego seguidor de Mahoma, hasta el punto de cometer un crimen. Su empleo como nombre común está atestiguado con certeza a partir de 1819, en Victor Hugo, pero, según B. Constant, fue empleado en 1803 por Bernadotte en un texto que cita Chateaubriand. Se dice de un secuaz, de una persona que manifiesta una adhesión fanática respecto a un jefe, una doctrina, un partido, y, especialmente en política, tiene una connotación peyorativa (A. De Vigny, *Servitude et grandeur militaires*, 1835, III, IV: «j'ai du moins un conseil à te donner, c'est de te défier de ton enthousiasme pour les hommes qui parviennent vite, et surtout pour Bonaparte. Tel que je te connais, tu serais un Séide, et il faut se garantir du Séidisme quand on est Français»; Louis Madelin, *Histoire du Consulat et de l'Empire. Avènement de l'Empire*, 1940, VI: «Savary va [...] pendant dix ans, apparaître comme fatal au grand homme qu'il

servira en séide aveugle [...] Un assez pauvre homme, dévoué corps et âme à Napoléon [...] un de ces dangereux séides»; *Déclaration Universelle des Droits de l'Homme*, 1949, p. 19: «Hitler et ses séides, traduits devant la conscience universelle, à la Société de Nations»).

Sidi (ár. mag. *sīdī*, ár. clás. *sayyidī*, ‘mi señor’). Tratamiento que se utilizó para los descendientes directos de Mahoma, en el Magreb se emplea como título reverente ante los nombres de los santos del Islam, y en el contexto árabe islámico es un modo respetuoso para designar a los personajes relevantes. Existen varias documentaciones esporádicas del término: en el siglo XVI en escritos concernientes a Marruecos (Temporal, *Description de l’Afrique*, 1556), en los viajes de Mocquet (1617) con la forma *Cidi*, y en el *Voyage en Orient* de Nerval (1847). Estos empleos, raros y exóticos, de los relatos de viajeros no tienen nada que ver con la reintroducción y difusión de la palabra en el contexto colonial, en el que el apelativo respetuoso oído por los soldados franceses pasó, en boca de éstos, a designar peyorativamente a los soldados argelinos, y entre los colonos franceses fue aplicado a los trabajadores norteafricanos. Se introduce en Francia a principios del siglo XX como término despectivo referido, sobre todo, a un pequeño comerciante o a un vendedor ambulante argelino (A. Dauzat, *Argot de la guerre*, 1919, p. 161: «On les appelle [a los norteafricanos] également sidis, terme populaire avant la guerre, et qui désignait surtout les marchands ambulants de tapis et cacahouètes»). A partir de los años veinte se utiliza como insulto racista (R. Étiemble, *Poétique comparée*, Curso de la Sorbona, 1959-60, p. 42: «Que ce me soit l’occasion d’espérer que vous n’êtes pas de ceux qui traitent les Nord-Africains de bicots ou de sidis. Non pas qu’il y ait dans sidi quoi que ce soit qui puisse choquer un homme de langue arabe, au contraire: la sitt est une madame, et les sidis, des messieurs. Mais je ne sais que trop que ceux qui emploient sidi le font avec une intention bien appuyée de mépris»). Con estas connotaciones injuriosas ha quedado anticuado, y actualmente ha sido desplazado por sus sinónimos *bicot*, *bounoul*, *crouillat*, *raton*.

Smala[h] (ár. arg. *zmāla*, ár. clás. *zamāla*, ‘agrupación de tiendas’). En el Magreb se refiere al conjunto de tiendas de un jefe árabe con su familia, servidores, soldados, rebaños, mobiliario, riquezas, etc.; se introduce en francés tras la toma de la Smala del emir Abd-el-Kader (°Abd al-Qādir) y, por encontrarse en ella sus mujeres e hijos, toma el sentido de ‘familia’; por analogía se emplea de modo figurado para referirse a ‘familia numerosa’, y, connotado peyorativamente, a todo el conjunto de personas que vive con alguien y le acompaña a todas partes: «toute la smala» (V. Hugo, *Choses vues*, I, 1847: «la tente d’Abd-el-Kader, prise avec la Smala»; G. Flaubert, *L’Éducation sentimentale*, 1869, III, IV: «et il parlait de s’embarquer au Havre, lui et toute sa smala»; A. Daudet, *Le Nabab*, 1877, VI: «marié, certes, et père d’une trimbalée d’enfants. Toute la smala est débarquée depuis deux jours»; G. Courteline, *Messieurs les ronds-de-cuir*, 1893: «toute une

smala, chantant la Pomponnette, entrain; des hommes, des femmes, des filles»; P. Claudel, *Partage de midi*, 1949, p. 1067: «on dit qu'il va s'installer chez vous, avec toute sa smala»).

Targui, Touareg (ár. mag. *ṭargā*, pl. *tawarig*, tomados del beréber). Designan a los miembros de la población nómada del Sahara, que hablan una lengua beréber. El plural se registra, con una -s añadida, en 1822, y el singular en 1826. Pese a que los diccionarios indican desde mediados del siglo pasado la forma que corresponde a cada número, es frecuente el empleo abusivo de *touareg* como singular. En este caso los términos se mantienen como puramente designativos (Sainte-Beuve, *Nouveaux lundis*, 21 nov. 1864: «Les Touarég sont aussi appelés les *voilés*. L'usage du voile, soit du voile noir, soit du blanc, est, en effet, général chez eux»; J.-M.G. Le Clézio, *Désert*, 1980, p. 354: «Ils chevauchent, sur la piste invisible qu'ouvre pour eux le guide targui sur son cheval fauve»).

Toubib (ár. mag. *ṭīb*, ár. clás. *ṭabīb*, 'médico', 'sabio'). Existe un testimonio aislado en 1617, en los viajes de Mocquet, de la forma *tabibe* («Cidi Hamet Talbe [...] ayant entendu qu'il y avait un Tabibe, c. un medecin à bord de nostre navire»). Desde mediados del siglo XIX, en el contexto colonial de Argelia, se populariza entre los soldados como 'médico militar', con las variantes *tébib*, *tbeb*, *tebeb*, *tobib*. Después de 1914 *toubib* se extiende al uso familiar como 'médico', y en el francés actual es de empleo frecuente en el registro popular o familiar (R. Dorgelès, *La drôle de guerre*, 1939-1940, XII: «derrière les casernes vides, j'entends des cris joyeux [...]: les brancardiers jouent au football. Le toubib avec eux»; A. Sarrazin, *La Cavale*, 1965, p. 53: «Elle ne pense tout de même pas s'en sortir en Médicale [...] Évidemment, avec le toubib d'ici on oublie un peu ce que c'est, une consultation»; D. Daeninckx, *Un château en Bohême*, 1994, p.124: «Je suis marié à une toubib... Elle a tout de suite fait le bon diagnostic»).

Turco (sabar arg. *turco*, del italiano o del español). Documentado desde 1856, es el apodo con que se nombra a los soldados argelinos al servicio de Francia durante la guerra de Crimea (1853-6), fecha que invalida la hipótesis de Lanly de que entró desde Italia a partir de 1859. Se mantuvo en campañas posteriores, y ha quedado fuera de uso (G. Bernanos, *La Grande Peur des bien-pensants*, 1931, XVI: «Au cours de la guerre de 1870, les fantassins arabes, dont la conduite fut héroïque [...] étaient devenus populaires sous le nom de turcos»).

Wali (ár. *wālī*, 'gobernador de una provincia'). Registrada a mediados de este siglo para designar en Argelia al alto funcionario responsable de una *wilāya*, es de empleo didáctico (*El Moudjahid*, 24-2-1973, p. 3: «Les walis d'Oran, d'Alger et de Constantine ont présenté leurs exposés [...] sur la situation de leurs wilayate respectives»).

Youpin (ár. magr. *yūdī*, ár. *yahūdī*, ‘judío’; sufijo argot *-pin*). Como término de relación, no connotado, se registra a mediados del siglo XIX con las formas *yaoudi*, *ioudi*, *youdi*. La deformación argótica *youpin* aparece a finales del siglo, connotado peyorativamente y como insulto racista (L. Aragon, *Les Beaux Quartiers*, 1936, p. 265: «Il est de *L’Action française*, Meyer. C’est drôle, hein? Un youpin. Le mot choqua Edmond, il répondit [...]: Ils ont eu un Israélite très en vue, dans leur mouvement»; O. Mirbeau, *Le journal d’une femme de chambre*, p. 129: «Ah, si j’étais à Paris, bon Dieu! [...] j’en étriperais de ces maudits youpins!»; J. Joffo, *Un sac de billes*, p. 262: «J’entends encore toutes tes paroles: ‘les salauds de youdis’, ‘la racaille youpine’»). Derivado *youpinerie* (M. Aymé, *Le chemin des écoliers*, 1946, p. 101: «qu’ils suppriment les Juifs, les communistes, les maçons, les peintres cubistes, les financiers et les poètes, enfin quoi, toute la youpinerie et ses écuries»).

Zouave (ár. mag. *Zwāwa*, nombre de una confederación de tribus cabilas de la región argelina de Djurdjura, donde tradicionalmente se reclutaban esos soldados). Documentado en 1623, a partir de 1830 designa al soldado argelino de un cuerpo de infantería ligera indígena creado por Francia, si bien a lo largo del siglo XIX ese cuerpo llegó a estar integrado sólo por soldados franceses, como señala Littré (p. ej., la estatua del zuavo del puente l’Alma en París); también fue el nombre de los soldados de la guardia papal, cuando en 1861 Lamoricière creó un cuerpo de zuavos para la defensa de los Estados pontificios, disuelto en 1871. La expresión «faire le zouave» con el sentido figurado de ‘fanfarronear’, ‘alardear’, aparece hacia 1880 (a partir del sentido popular en el XIX de *zouave* como ‘valiente’), sentido que queda anticuado desde principios de este siglo, cuando «faire le zouave» pasa, por extensión, a designar a un personaje cuyo comportamiento es extravagante o excéntrico, y de ahí a ‘hacer el tonto, el payaso, el indio, el ganso’, ‘perder el tiempo en tonterías’ (H. Montherlant, en *GLLF*: «Le parisien qui débarque ici [en Argel] fait tout de suite le zouave, toutoie l’Arabe, rouspète, et finalement marche, gobe tout, y compris le pied au derrière»; R. Martin du Gard, *Les Thibault*, VIII, p. 178: «Vingt dieux, on ne peut tout de même pas rester la journée là à faire les zouaves. Moi, j’ai une mission particulière»; H. Bazin, *La tête contre les murs*, 1949: «Toi, au lieu de faire le zouave [...], va chercher le blanc d’Espagne»; I. Fajardo, *Télérama*, 12-12-1990, p. 137: «Des enfants [...] paumés, pris en otages par les parents, et qui font les zouaves pour se faire remarquer, qui menacent de se suicider, qui racontent des histoires, et qui s’enfouient quand on les appelle»).